



**Plaça de Juan Carlos I - Plaça del Mercat. Necrópolis de Les Casetes
(Villajoyosa)**

Antonio Espinosa Ruiz

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Plaça de Juan Carlos I - Plaça del Mercat. Necrópolis de Les Casetes
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Director:	Antonio Espinosa Ruiz
Equipo técnico:	—
Autor del artículo:	Antonio Espinosa Ruiz
Promotor:	Ayuntamiento de Villajoyosa
Autorización:	2002/0403-A
Fecha de la actuación:	1/9/2002 – 30/10/2002
Coordenadas localización:	30SYH414660
Periodos culturales:	Ibérico antiguo hasta período tardoantiguo y bajomedieval
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La inminente construcción de un aparcamiento en la plaza de Juan Carlos I y de un nuevo mercado de abastos en la plaza del Mercado había hecho necesaria, en 2001, la realización, en primer lugar, de sondeos mecánicos para confirmar la extensión en ambos solares de parte de los yacimientos arqueológicos detectados en el casco urbano de Villajoyosa, en aplicación de la Normativa Municipal sobre Remoción de Terrenos en Zonas Arqueológicas. Estos sondeos dieron como resultado la delimitación de un sector de unos 400 m² en la parte meridional de la plaza de Juan Carlos I en el que se comprobó la continuidad de la necrópolis antigua de Les Casetes, y de un segundo sector en la parte norte, de época bajomedieval, y de unos 100 m².

En la plaza del Mercado se localizó, igualmente, un sector con muros modernos de algo menos de 100 m².

El sector funerario de la plaza de Juan Carlos I contiene una necrópolis que se desarrolla en el ibérico antiguo, con al menos 6 tumbas de incineración y escaso ajuar (entre el que se cuenta alguna joya en oro de estilo orientalizante o fragmentos de huevos de avestruz), estructuralmente inconexa de las tumbas

posteriores. En el siglo I a. C. se rellena una gran zanja ovoide (UE 218) de 15 por 10 m con distintos estratos de vertedero doméstico, y sobre la UE superior de este relleno (UE 99) se construyen distintos monumentos funerarios tumulares (hechos 42, 235, 254 y 301) alrededor de los cuales se organiza una necrópolis. El conjunto se organiza en dos espacios rectangulares delimitados por muretes de mampostería (hechos 46, 59, 158 y 217) trabada con barro. En cada uno de esos recintos existen dos monumentos tumulares rectangulares alrededor de los cuales se concentran en total una treintena de tumbas de cremación secundaria del siglo I a. C., generalmente en *kalathos* y normalmente con ajuar, en algunos casos especialmente abundante. Destaca en particular un gran monumento escalonado de 3,70 por 3,30 m.

El Alto Imperio en general respeta estas estructuras y las tumbas anteriores, pero se colmata el espacio entre los muretes que delimitaban los sectores antes mencionados y sobre este relleno (UE 1) se disponen medio centenar de tumbas altoimperiales, la mayor parte de ellas del siglo I d. C., con abundante ajuar. En general son fosas rectangulares de entre 1,30 y 3 m de longitud y entre 0,50 y 2 m de anchura, con evidencias de haber estado expuestas al fuego, y con los restos quemados dispuestos en una amplia superficie. Se trata normalmente de cremaciones primarias, *busta*, en las que el ajuar fue quemado junto con su propietario. La disposición de las tumbas revela una cierta organización del espacio, con zonas de paso, aunque el hecho de que se hayan perdido las superestructuras dificulta su delimitación exacta. Esta organización no tiene relación con la de las tumbas del siglo I a. C., que en general se respetan. Algunas tumbas altoimperiales cubren incluso los muretes 59 y 217, que delimitaban los sectores del ibérico final.

Ocho tumbas de inhumación en fosa pertenecen al Bajo Imperio y época tardorromana, la mayor parte de ellas sin ajuar alguno.

En la parte norte de la plaza de Juan Carlos I se han documentado restos de una estructura rectangular de muros de mampostería de época bajomedieval (siglos XIV-XV), bastante destruida y por tanto de difícil interpretación. En la plaza del Mercado se han documentado también restos bastante destruidos de estructuras de la misma época, una de ellas porticada (quizá una caballeriza), probablemente de uso agropecuario y pertenecientes a una vivienda rural.

La importancia de estas excavaciones es la documentación de un destacado sector de necrópolis en el que se cuentan tumbas de las épocas más

desconocidas de la cultura ibérica (la antigua y la final), así como de época imperial y tardorromana, y especialmente del siglo I, que ilustran la pujanza de este núcleo de población, perteneciente a lo que en época de Vespasiano constituirá un *municipium*.

Además del hallazgo de estructuras bajomedievales que ilustran el comienzo de la población cristiana de Villajoyosa.

La cultura material recuperada en la necrópolis ha sido abundantísima, en consonancia con la riqueza del sector funerario y con la abundancia de objetos amortizados en las distintas fosas de vertedero infrapuestas –y particularmente en las unidades que rellenan la fosa UE 218, sobre la que se disponen la mayor parte de las tumbas–.

La disposición del sector funerario revela una continuidad desde el siglo I a. C., conformando un ángulo rectangular delimitado por muretes y sendos espacios de circulación perpendiculares, paralelos a los lados del recinto funerario, que interpretamos como caminos, de los cuales el meridional, que presenta un empedrado de cantos, y que discurre aproximadamente en dirección ENE, está ceñido al sur por un segundo murete, de forma similar a lo que se está documentando en otros caminos de entrada al núcleo del ibérico final, tanto en Plans como en el extremo norte de esta misma necrópolis.

En 2002 se ha procedido a clasificar y a inventariar detalladamente el material obtenido en la excavación, distribuido en un total de 141 cajas de tamaño 50 x 40 x 30. Se ha ordenado el material (unos 110.000 fragmentos y piezas completas) por unidades estratigráficas, se ha separado el material informe de las formas y se ha realizado una identificación tipológica, con valoración preliminar de la cronología. Se ha seleccionado el material restaurable y aquel que necesita de especiales condiciones de conservación, que ha pasado al laboratorio de restauración. Se ha completado y comparado en todo momento la información con la de las fichas de registro de las unidades estratigráficas.

Sería excesivamente prolijo enumerar las piezas más relevantes de la necrópolis, puesto que de las 225 unidades estratigráficas documentadas 108 son tumbas, la mayor parte en buen estado de conservación, que han aportado una gran cantidad de materiales completos o reintegrables. Además, distintas UU. EE. son vertederos antiguos de grandes dimensiones con miles de fragmentos y piezas, en particular del siglo I a. C., entre los cuales existe un

alto porcentaje de cerámica fina, junto con ungüentarios, cerámica de cocina, despensa y almacenaje, etc. Lo más significativo de la necrópolis es la asociación de materiales bien conservados en conjuntos cerrados, datables en el ibérico antiguo, ibérico final, época altoimperial y época tardorromana.

Es igualmente interesante la aparición fuera de contexto de algunas piezas islámicas, las primeras documentadas en el casco urbano de Villajoyosa, y que atestiguan que la costa no estuvo completamente despoblada antes de 1300, cuando se fundó Villajoyosa. El sector norte del solar ha aportado estructuras y materiales de época bajomedieval y moderna (siglos XIV-XVI), similares a los de la plaza del Mercado, cuyo interés reside en la documentación de fases correspondientes a la época fundacional de Villajoyosa.

Igualmente es del mayor interés el versátil aprovechamiento didáctico de los materiales de la Creueta, puesto que existen numerosas piezas que ilustran el mundo infantil, el de la mujer, los rituales, la religión, la vida cotidiana, el comercio, etc.

Podríamos destacar la recuperación de dos monumentos funerarios tumulares de caliza completos, para su reinstalación en un jardín arqueológico. Entre los objetos muebles destaca la presencia de joyería orientalizante o fragmentos de huevo de avestruz en las tumbas del ibérico antiguo; del ibérico pleno se poseen piezas aisladas procedentes del vertedero del siglo I a. C., como fragmentos de vasos de figuras rojas, un escarabeo egipcio, etc.; los numerosos vasos de cerámica ibérica decorada estilo Elche-Archena (enócoes, *kalathoi*, tinajillas de distintos tipos, etc.), fina de pasta gris (en particular caliciformes) e importadas de barniz negro (campanienses A, C, B etruscas y beoides, entre otras), así como variados objetos de uso personal y doméstico (amuletos, joyas, ungüentarios), fichas de diferentes juegos en vidrio y otros materiales (hueso, cerámica...), y una gran diversidad de otros materiales en la treintena de tumbas del ibérico final y en las unidades de vertedero coetáneas.

Para la época altoimperial, con sesenta tumbas de fosa rectangular de cremación, sin restos de superestructuras, podemos destacar numerosísimos ungüentarios, cerámica fina (*sigillata* itálica, sudgálica e hispánica), vasos de paredes finas, vasos de vidrio, objetos de adorno y de uso doméstico, objetos de juego, un magnífico *crepundium* de bronce en excelente estado de conservación, etc.

De época tardorromana se ha recuperado un material proporcionalmente escaso, dada su menor prodigalidad en ajuar: *sigillata* africana A del siglo III, algunos elementos de adorno personal y, descontextualizados, algunos fragmentos de *Late Roman C* o de ánforas tardías.

De época islámica existen algunos fragmentos de tinajas almohades y algún fragmento de cerámica emiral, fuera de contexto. Por su parte, la época bajomedieval y moderna nos aporta piezas de loza azul y otras comunes asociadas al sector situado en el extremo norte del solar (UE 100 y siguientes).



Vista general



Grupo de tumbas del siglo I a. C.



Túmulo escalonado (hecho 235)



Estructura porticada bajomedieval (UU. EE. 7 y 8) de la plaza del Mercado